

Din. No se me ha de pasar día,
Sin reñir alguna vez.

Ces. ¿No mirais, que estoy yo aquí?
Qué es esto? Mas ahora bien;
No ha de ir con vos, ni con nadie.
Esto en efecto ha de ser;
Y mientras que se averigua
El caso, en mi casa esté
En compañía de Flora.

Flor. Esto solo podía ser [*aparte.*]
El remedio de mi vida.

Ces. Segura estará; que á fe,
Que nunca aprendiera della
Los lañes en que se vé. —
Venid, señora; y por cierto
Muy poca razon teneis
En aventuraros, siendo
Una principal muger.

Din. He de reñir cada día,
Hasta que alguno me dé.

Fab. Señor Don César, no son
Cosas las que llevo á ver
Tan fáciles de pasar,
Que suspensas queden bien.
Esa muger es mi hermana.
Ya lo dije, y no me iré,
Sin que mi honor y su honor
Queden libres.

Arn. Laura es?
Pues ya aquesta obligacion
Á mi me toca; porque
Quien la sacó de su casa,
Y á quien ella viene á ver,
Soy yo.

Ces. Esto solo faltaba
Ahora de suceder.
¿Á veros, Arnaldo, á vos
Aquí? cómo? ó para qué?

Din. ¿Ha qué gusto es tirar una
De tajo, otra de reves!

Arn. Ya me es forzoso decirlo;
Que, si ha de ser mi muger,
Mejor es que lo sepais,
Que no que lo sospecheis.
Yo soy el que vos prendisteis
En su jardín, porque en él
Estaba con Laura yo,
Digno premio de mi fe,
Cuando en él entró Don Carlos.
Dile paso, y me quedé
Yo empeñado.

Ces. Segun eso
Ella porfiaba bien.
Mas ahora de mi agravio
La duda se queda en pie. —
¿Cómo estábais en mi casa [*á Carlos.*]
Vos?

Carl. Esto me has de deber, [*aparte.*]
Flora; que no he de culparte. —
Como á esta casa pasé,
Y llegando á aqueste cuarto,
Como tan solo le hallé,
Me pareció, que estaria
Mas seguro, cuando á él
Pasásteis, y como os ví
De mi padre amigo fiel,
Fiado en vuestra amistad,
Ni me fui, ni me ausenté.

Din. Póngome de firme á firme,
Doy el tajo, y meto pies.

Fab. Que seais vos, ó sea Don Carlos,

Yo me he de satisfacer.
Arn. Yo defenderla.
Ces. Apartad;
Que ni uno ni otro ha de ser. —
Entrad en este aposento, [*á Flora.*]
Y averigüemos despues.....
Mas quién está aquí?

Sale LAURA.

Laur. Yo soy,
Que á Flora he venido á ver,
Y escuchando aquí á mi hermano,
Vengo á saber lo que es.

Ces. En verdad, señor Don Fabio,
Que es muy bueno lo que veis.
Está estotra con mi hija,
¿Y quereis dar á entender,
Que es la que tapada está?

Fab. Á nadie le está mas bien,
Que á mí, el haberse engañado.
Confieso, que engaño fue.

Arn. Pues si aquesta es Laura, cielos,
¿Quién esta tapada es?

Ces. Descubrios ya, señora,
Quien quiera que seais, porque
Salgamos de tanto engaño.

[Descúbrese Flora.]

Din. Qué es lo que miro? Ha cruel!
¿O qué bien hecho está el manto!
No te enojos; que esto es
Probarle; que en este punto
Le acabé yo de traer.

Ces. Ahora conozco mi error. —
Muerte, ingrata, te daré.

Carl. Ved el empeño en que estoy,
Porque la he de defender.

Ces. Quien no fuere su marido,
¿Cómo, dime, ha de poder
Defenderla contra mí?

Carl. Siéndolo, señor, podré.

Ces. Si yo casar á Don Carlos [*aparte.*]
Con Flora siempre pensé,
Para poder perdonarle,
Y esto vino á suceder,
¿De qué me puedo quejar?

Fab. Yo deseaba tanto el ver [*aparte.*]
Empleada en Carlos mi hermana,
Que me ha pesado de que
Ella no fuese.

Arn. Si yo
Llegar puedo á merecer
La mano de Laura hermosa,
Rendida os pide mi fe,
Permitais á mi ventura
Este favor.

Fab. Vuestra es
Laura; pues con tanta dicha
Todos quedaremos bien.

Laur. Esta es mi mano.

Arn. Y la mia

Din. Con toda el alma os daré.
Y pues tras tantos engaños
El mal se convierte en bien,
Si es bien casarse, las faltas
Nos perdonad.

Carl. Y diré,
Que esta comedia, que ofrece
El autor á vuestros pies,
Hoy está mejor que estaba,
Si os ha parecido bien.

LXX.

FIERAS AFEMINA AMOR.

L O A.

PERSONAS.

El ÁGUILA.
El FÉNIX.El PAVON.
Los doce Signos.Los doce Meses.
Músicos.

Fundóse el pórtico del teatro, de órden compuesta, sobre cuatro columnas de bien imitada piedra lázuli, cuyas cañas estaban adornadas á trechos de resaltados bollos de oro, y en su correspondencia dorados sus chapiteles y sus basas; con que, siguiendo el órden, corria la cornisa enriquecida á partes de los mismos bollos, mascarones y cornucopias. En ellas descansaban unas volutas, de quien pendian varios festones, que, dando vuelta á los modillones, recibian el cerramiento del fróntis, de quien era clave una medalla de relieve, guarnecida de hojas de laurel, con cuatro mascarones y otros adornos, que la dividian en igual compartimiento. Dentro della estaba un caballo, cuya velocidad enfrenaba galan jóven, no sin algunas señas de Mercurio, Dios del ingenio, asi en el Caducéo, como en las plumas del capacete y los talarés, geroglífico del que osadamente vano intenta sofrenar al vulgo. Á los lados del pórtico, entre columna y columna estaban en sus nichos dos estatuas, al parecer de bronce, que, haciendo viso al héroe de la fábula, halagando una á un leon y otra á un tigre, significaban el Valor y la Osadía. Todo este frontispicio cerraba una cortina, en cuyo primer término robustamente airoso se veia Hércules, la clava en la mano, la piel al hombro y á las plantas monstruosas fieras, como despojos de sus ya vendidas luchas; pero no tan vencidas, que no volase sobre él en el segundo término Cupido flechando el dardo, que en el asunto de la fiesta habia de ser desdoro de sus triunfos. Bien desde luego lo explicaba la inscripcion, cuando en rotulados rasgos, que partian entre los dos el aire, decia á un lado el castellano mote:

Fieras afemina amor.

Y á otro el latino:

Omnia vincit amor.

Lo demas del campo, que restaba á la cortina, ocupaban pendientes festones de trofeos de guerra, que enlazados los unos de otros, orlaban todo el lienzo, sin perdonar pequeño espacio, que no llenase de hermosa variedad la arquitectura en sus diseños y la pintura en sus dibujos. En habiendo logrado la vista por breve rato ambos primores, empezó á lograr los suyos el oido, primero en sonoras chirimitas, y despues en templados instrumentos, á cuyo compas de la música, desde lo mas alto del fróntis, por detras de la medalla, empezó á descubrirse, he-

cha una ascua de oro, una Águila caudal, con imperial corona, sobre cuyas batidas alas venia una Ninfa, que, rompiendo la cortina, sin romperla, dió principio á la Loa, como en voz del Águila, cantando.

Aguil. Á los felices años,
Que para dicha nuestra
Ya en estatuas de bronce,
Ya en láminas de piedra,
Con luces cuente el fuego,
El agua con arenas,
Con átomos el aire
Y con flores la tierra:
Á los felices años
Del Águila suprema,
Que mas, que en nuestras vidas,
En nuestras almas reina,
La reina de las aves,
En dulce competencia
De cual es la que mira
Al sol desde mas cerca,
Por lidiar mas airosa,
(Que en duelos de nobleza,
No hay ceño que milite,
Donde hay razon que venza)
Viendo, que es hoy el día,
Que su natal celebran,
Llevar pretende á todos
La Loa de la fiesta:
¿Qué ave pues será aquella,
Que en tanto empeño mas me favorezca?

Dentro el FÉNIX cantando.

Fen. ¿Quién puede ser, sino el Fénix,
Quien á ese obsequio se atreva?

Dentro el PAVON cantando.

Pav. ¿Quién, sino el Pavon, ser puede,
Quien á ese culto se ofrezca?
Fen. Que en festejo de años nadie hay que pueda
Asistir, como el ave que los renueva.
Pav. Que en festejo de años de quien gobierna,
Ave, que toda es ojos, que asista es fueza.

Con estos versos por la entrecalle, que delante de la cortina formaban las columnas, salieron de ambas otras dos Ninfas, una en un FÉNIX y otra en un PAVON, y, moviéndose iguales, este

sobre su nido y aquel sobre su hoguera, con los matices de sus plumas, salpicadas de oro, se fueron acercando, donde, suspenda el Aguila en el aire, prosiguieron cantando.

Fen. Símbolo del amor es
El Fénix, que en blanda hoguera
Fuego nace, fuego muere,
Y fuego otra vez se engendra.
Luego, si afectos de amor
Son los que á todos alientan,
Y el amor llama, que nace
Hija y madre de sí mesma,
En festejo de años
Nadie hay, que pueda
Asistir, como el ave,
Que los renueva.

Pav. Símbolo es de vigilancia
El Pavon, pues en su rueda
Tantos ojos, como plumas,
Á nunca dormir despierta.
Luego, si los años son
De la que, toda ojos, vela,
Y un corto festin, no es mas
Que venir á cobrar fuerzas,
Para volver á la lucha,
¿Quién puede dudar, que sea
La vigilancia la mas
Interesada en que vuelva?
Con que en fiesta de años
De quien gobierna,
Ave, que toda es ojos,
Que asista es fuerza.

Fen. [repr.] Primero que yo?

Pav. Primero.

Agui. No mas; que amantes contiendas
Tienen de su guerra el lauro
Tan al revés de otras guerras,
Que canta por el rendido
La victoria la fineza.
Y puesto que á mí me toca
Ajustar la diferencia,
¿Qué para mi fiesta ofreces
Tú?

Fen. Yo ofrezco para ella
El círculo de los años,
Que á siglos el Fénix cuenta;
De los Meses se componen,
Y (como quien los sujeta
Á que pasen sin su ruina)
Haré, que los doce vengan
En festivo parabien,
En alegre norabuena
Del cumplimiento deste,
Todos de gala y de fiesta.

Agui. ¿Y tú, qué me ofreces?

Pav. Yo
Te ofrezco la diferencia,
Como se suele decir,
Que va del cielo á la tierra;
Que, pues del Pavon los ojos
Juno colocó en estrellas,
Bien como familiar astro
De las demas luces bellas,
Haré, que los doce Signos,
Que en los doce meses reinan,
Tambien de fiesta y de gala
Para tu cortejo vengan.

Agui. Luego mirando á un fin mismo
Las solicitudes vuestras,
Sin que en los medios se estorben,
Puesto que de una es la tierra
Teatro, de otra teatro el cielo,
Fácilmente estais compuestas.

Las dos. Cómo?

Agui. Aceptando de entrambas

Yo el afecto. Y así, en muestra
De justo agradecimiento,
Al mes que en su signo tenga
Para el asunto de hoy
Mas favorable influencia,
De las plumas de mis alas,
Que son de la fama lenguas,
Le rizaré tal penacho,
Que ceñido á su cimera,
En tremolada guirnalda,
Publique la preeminencia.
Y para no perder tiempo,
Mientras tú con voces tiernas
Los meses convocas, tú
Los signos, yo de mis bellas
Aves convocaré el canto,
Y remontando ligeras
Las alas, haré del aire
Retirar las nubes densas,
Corriendo al sol la cortina,
Para que mejor se vean
Á un tiempo entrambos teatros.

Fen. Pues qué aguardas?

Pav. Pues qué esperas?

Agui. [cant.] ¡Ha de la vaga region
Del aire!

Dentro Música.

Cor. 1. Qué es lo que ordenas?

Fen. [cant.] Ha de los siglos!

Cor. 2. Qué mandas?

Pav. [cant.] Ha de los astros!

Cor. 3. Qué intentas?

Agui. Que corras al sol la arrugada cortina.

Fen. Que juntes los Meses, que á edades los cuentan.

Pav. Que llames los Signos, que en ellos influyen.

Las tres. Y todos digais en voces diversas,
Que Carlos Segundo ofrece á su madre,
Pues ella admitió de sus años la fiesta,
Esta fiesta tambien á sus años,
Que cumplan y gocen edades eternas.

Music. [dent.] Pues todos digamos en voces diversas,
Que Carlos Segundo ofrece á su madre,
Pues ella admitió de sus años la fiesta,
Esta fiesta tambien á sus años,
Que cumplan y gocen edades eternas.

Con esta repetición, superior el Aguila á las dos, y elevadas las tres, midieron con la música la distancia, que habia desde el tablado á la cornisa, llevándose tras sí en arrugados pabellones la cortina, que no sin cuidadoso desaliño se escondió en ellas, dejando descubierta la primera escena del teatro. Era su perspectiva de color de cielo, hermoso de nubes y celages; y desde su primer bastidor, hasta su foro, cuajada de caladas estrellas, que al movimiento de artificiales luces, obscureciendo unas y brillando otras, en luciente travesura, campeaban alternadas. Sobre cuya vistosa inquietud de sombras y reflejos, estaban en el aire los doce Signos, significados en doce hermosas Ninfas. Tenia cada una en la una mano dibujado en trasparente escudo su carácter, y en la otra una antorcha, de cuya llama descendía un rayo de velillo de plata, que, como influjo que inspiraba en ellos, le admitían los doce Meses, significados tambien en doce airosos Jóvenes, que, al pie cada uno de su Signo, formaban entre todos en dos bandos cuatro diagonales líneas, tiradas al centro, con tan regular medida en su declinacion las estatuas, que desmentidas unas de otras dejaban verse todas. No fue menor adorno desta vistosa planta lo ataviado della, pues así las tres, que corrieron la cortina, como los Signos, los

Meses y los Músicos, que tambien acompañaban á lo lejos, estaban todos uniformemente vestidos de azul y plata, con rizados penachos de plumas blancas y azules, á cuyo aparato, despues de haber repetido toda la Música los pasados versos, empezó la representacion en esta forma.

Los doce Meses y los doce Signos.

Enero. Yo, que, consagrado á Jano,
Tomé su nombre en la lengua
Latina; pues Januario
Y Enero una cosa es mesma;
Añadiendo al nombre el cargo
De abrir y cerrar las puertas
Del templo á los dos arbitrios
De la paz y de la guerra,
Soy quien tambien las del año
Abri. Y así mi primera
Estacion es la que viene
Á dar primera obediencia.

Acuario. Y para que la guirnalda
El por mi influjo merezca,
Soy yo su signo, de cuya
Urna el agua se despeña,
Que inunda tierras y mares;
Porque de Acuario se entienda,
Que la guerra ó paz, que Jano
Ofrece á la providencia
Política y militar
De la que hoy, á todo atenta,
Acude á guerras y paces,
Comprende mares y tierras,
En que imperiosa domine,
Y en quien victoriosa venza.

Febrero. La ciega gentilidad
De la India, en reverencia
De Febrero, consagró,
Viciada la frase nuestra,
Templo al ídolo de Fabro,
De cuyo altar le destierra
La fe de España; testigo
En Copacavana sea
Su mayor culto en Febrero:
Luego preferirte es fuerza,
Pues tú en un templo profano
Tu mayor mérito asientas,
Y yo en un templo divino.

Piscis. Y añade, que la influencia
Del Piscis, que te preside,
(Sin pasar á otra materia
Mas de la que da el carácter)
Es preciso, que prefiera
Á la de Acuario, pues él
Solo en el agua presenta
Lo elemental, que ni anima
Ni vive. Yo ofrezco en ella
Todo el mundo vasallage
De sus peces; de manera,
Que hay de un don á otro, lo que hay
De una luz viva á una muerta.

Marzo. Aunque pudiera ofenderme,
Que los dos á hablar se atrevan
Primero que Marzo, en quien
El año solar empieza,
No lo he de hacer; que no es
Cuestion deste lugar esta;
La de pretender el premio
Sí; y el que á mí se me deba
Preciso es; pues siendo yo
El que, en la veloz carrera
Del sol, las noches iguala,
Y días, que representan
Vicios y virtudes, soy
Tribunal de la prudencia,

De quien los vicios castiga,
Y quien las virtudes premia.
Aries. No digas quien es; que yo
Lo digo mejor por señas,
Que tú por palabras. Ved
De donde un cordero cuelga,
Que en el toison del ariete
Dorados vellones peina;
Veréisla de su collar
Siempre á los rayos atenta.

Abril. Buenas son tus señas; pero
Abril dará otras tan buenas,
Cuando al cristal de su espejo
Componga la primavera
Todas sus flores, de quien,
Como la rosa, es la reina.

Taur. Y tan reina, como el signo
De Europa en su toro muestra;
Pues como alguien dijo, en campos
De zafir paciendo estrellas,
Desde los puertos de Europa
Golfos de pluma navega,
Hasta donde no hay remoto
Clima, en que imperio no tenga.

Mayo. Eso de flores, Abril,
Toca al Mayo; que, si engendras
Tú en boton púrpura y nieve
De claveles y azucenas,
Que geroglíficos son
De magestad y pureza,
Yo saco tu embrión á luz;
Y siendo así, que concuerdan
En un sentido las flores
Y las virtudes,.....

Géminis. Espera;
Que eso mejor en su abrazo
Géminis lo manifiesta.
Nacer la paz en el cielo
Y la verdad en la tierra,
Sagrado cántico dice,
Donde prosigue la letra,
Que la verdad y la paz
Se abrazaron, luego en muestra
De ser las virtudes hijas
Del cielo, y las flores bellas
De la tierra, y abrazarse;
Bien el Géminis lo prueba
En dos abrazados niños,
Símbolos de la inocencia.

Junio. Junio contiene el mayor
Día del año.

Cancro. Esa evidencia
Diga el trópico de Cancro,
En cuya exaltacion llega
Á su auge el sol.

Junio. Pues siendo
Así, ¿quién habrá, que ofrezca
Al sol de España mas sol,
Que á par suyo resplandezca?

Julio. Harto sol la ofrece Julio;
Y cuando algo descaezca,
Lo crece en la estimacion,
Por ser, como es, mes que impera,
Á Césares consagrado,
Despues que por Julio César
Julio se llamó.

Agosto. No es
Gran prerogativa esa;
Que Agosto tambien de Augusto
El nombre tomó.

Leon. Pues sea,
Si esa no es prerogativa,
Ser su signo el Leon, empresa
De los católicos Reyes

De España.
Virgen. Tampoco en esa,
 Julio, á Agosto excedes; pues
 Es mi signo pura, honesta
 Virgen, empresa tambien
 De sus católicas Reinas.
Setiembre. Setiembre noches y días
 Vuelve á igualar; y así es fuerza,
 Que de vicios y virtudes
 Tambien la práctica vuelva.
Libra. Mas con una circunstancia;
 Que, si en su equinoccio premia
 Aries virtudes, y vicios
 Castiga, en el suyo pesa
 Libra al fiel de sus balanzas
 Lo recto de sus sentencias;
 Siendo allá la igual justicia
 Práctica, y aquí experiencia.
Noviembre. Octubre, ¿por qué no hablas,
 Para que yo te suceda?
Octubre. Porque en el silencio fio
 Yo mi mayor excelencia,
 Con que he de exceder á todos.
Todos. Cómo?
Escorpion. Con razon bien cuerda;
 Que, viendo, que el Escorpion
 Su signo es, es advertencia,
 Que la lengua de Escorpion,
 En tanto asunto enmudezca.
Nov. Mal hoy su veneno temes;
 Pues para que no le temas,
 Noviembre á su Sagitario
 De Amor le ha dado las flechas,
 Hurtándolas á su aljaba.
Sagitario. Y yo uso gozoso dellas,
 Á fin de que todos hoy
 Las flechas del amor sientan.
Diciembre. Dichoso yo, pues á mí
 Tan desacordada llega
 La cuestion de una razon,
 Que, alegándola cualquiera
 De los que la tienen, antes
 Que á mí llegara, tuviera
 Merecida la guirnalda.
Todos. ¿Qué razon puede ser esa?
Dic. ¿Vosotros setentrionales
 Signos no sois?
Los seis. Cosa es cierta.
Dic. ¿Australes signos vosotros
 No sois?
Los otros seis. Sí.
Dic. ¿Pues qué imprudencia
 Es, valiéndoos de otras causas,
 Haberos dejado esta?
 Y pues no acaso la suma
 Influencia de influencias,
 Que sobre los astros manda,
 Para el Capricornio deja
 La mayor prerogativa,
 Mas heroica y mas excelsa
 De todos los signos, hoy
 Permite, que yo los venza.
 ¿No es el Austro de quien vino
 El Rey? ¿Las sagradas letras
 No cantan? ¿Y el Rey del Austro
 No es quien de Jano las puertas
 Abre á la guerra y la paz,
 Arbitro de paz y guerra,
 Como de tierras y mares?
 ¿No es el que la fe sustenta
 En remotos climas? ¿No es
 El que del Ariete cuelga
 El vellon en hilos de oro?

¿No es el que en flores diversas,
 Significando virtudes
 Y vicios, que tras sí llevan,
 Días y noches iguala?
 ¿No goza de Augusto y César
 En España y Alemania
 Blasones? ¿No es el que llega
 Á conseguir, nivelando
 Justicia á un tiempo y clemencia,
 Que el Sagitario enamore
 Y el Escorpion enmudezca?
 Luego al Diciembre, que es
 Quien solo lo austral alega,
 Se le debe la guirnalda;
 Que á la voz de ave que vela,
 Y de ave que es toda amor,
 El Águila real presenta
 Hoy al Águila imperial,
 Cuando.....
Ener. Guarda.
Febr. Escucha.
Marz. Espera.
Abr. ¿Cómo, siendo tú el mas pobre
 Mes de luz,.....
Mayo. En quien se abrevian
 Los días,.....
Jun. En quien se duda
 Muchos días, si amanezcan,.....
Jul. Mayormente el veinte y uno,.....
Agost. Que en la regular tarea
 Del sol es de todo el año
 El menor,.....
Todos. Vencer intentas
 Á todos?
Dic. Como hay razon.
Todos. Qué razon puede ser?
Dic. Esta.
 Viendo el sol, cuan agraviado
 Tenia al día, en que su bella
 Luz menos se participa,
 Desagraviando la ofensa,
 Quiso, que naciese en él
 Sol, que mas que él resplandezca.
 Y así nació María Ana
 Á suplir del sol la ausencia.
Ener. Aunque esa razon á todos
 Es justo que nos convenza,
 No podrás negar á Enero
 La parte, que hoy tiene en ella;
 Pues ya que fue tuyo el día,
 Viene á ser suya la fiesta.
Dic. Engañaste; que no acaso
 Fue el que yo en tí la trasfiera
 Con no menos digna causa.
Ener. Cómo?
Dic. De aquesta manera.
 Viendo, cuan cercana estaba
 La florida aurora tierna
 De la hermosa María Antonia,
 Tan peregrina, tan bella,
 Que, hija de la Margarita
 Se califica de perla;
 Y viendo, que era de Cárlos
 El obsequio, fue advertencia,
 Anticipando en sus años
 La ventura, que se espera,
 Dejar yo pasar el día,
 Puesto que siempre se queda
 Á ser mio, porque fuere
 Á dos luces la fineza,
 Como amante de su madre
 Y galan de su belleza.
Ener. Á esa razon, confesarte
 Vencedor, es la respuesta.

Todos y la Música.
Todos. Viva el Diciembre!
Acuar. Nosotros,
 Pues mejor sol nos espera
 Ya en la tierra, que ilumine
 Nuestros influjos, á ella
 Descendamos.
Todos los Signos. Descendamos,
 Diciendo en voces diversas.....
Music. Pues que nos da mejor sol
 Diciembre en mejor esfera,
 Que viva, que reine, que triunfe y que venza.
*Bajaron los Signos al tablado, y mezclados
 con los Meses, compusieron una máscara, con va-
 rios lazos, al compas desta letra.*
Music. Ya que la Águila plumas
 Dió á su guirnalda bella,
 La tierra con sus flores
 La adorne y la guarnezca.
 Las fuentes instrumentos

En su aplauso prevengan,
 Dulces cuerdas de plata
 Á cítaras de perlas.
 En sus ecos los montes
 Templadas cajas sean,
 Y en su espacio los aires
 Clarines y trompetas.
 Arma, arma! guerra, guerra!
 Pero guerra amorosa,
 Que en paces se convierta.
 Arma, arma! guerra, guerra!

Á esta batalla música respondió la militar de
 cajas y trompetas, con que sonando á un tiempo cla-
 rines, instrumentos y voces, y trocando lugares Me-
 ses y Signos, desaparecieron unos por el aire, y
 otros por la tierra; en cuya confusa disonancia festi-
 va dió fin la Loa, trasformándose la escena en un
 ameno bosque, en cuya frondosa variedad, ya de
 vestidos troncos y ya de desnudas peñas, empezó su
 primer jornada la Comedia.

COMEDIA.

PERSONAS.

HÉRCULES.	ÍOLE, Infanta de Libia.	CALÍOPE, Ninfa.
ANTEO.	EGLE	Otras ocho Ninfas.
ARISTEO, Rey de Tesalia.	VERUSA } damas.	Cuatro Damas.
EURISTEO, Rey de Libia.	HESPERIA }	Soldados.
CUPIDO.	CÍBELE, Diosa de la tierra.	Cautivos.
LÍCAS, criado de Hércules.	VÉNUS.	Músicos.

JORNADA I.

*Dentro voces, y salen atravesando el tablado por
 diversas partes VERUSA, EGLE y HESPERIA,
 seguidas de otras Ninfas.*

Unos. Pastores, huid la fiera!
Otros. Al bosque! al llano!
Otros. Al monte! á la ribera!
Egle. Corred, hasta ampararnos en los bellos
 Jardines nuestros. [Vase.
Veru. Solo el guarda dellos
 Defendernos podrá de su fiereza. [Vase.
Hesp. ¡Ay de aquella, que tímida tropieza
 Aun en su misma sombra! [Vase.

Dentro HÉRCULES.

Herc. No huyais; que ya el leon, que á África asombra,
 Seguirnos podrá en vano;
 Que, si él es el Neméo, yo el Tebano.

Sale LÍCAS.

Lic. ¿Quién creará, que es mi miedo
 Tan al revés del otro, que huir no puedo?

Sale HÉRCULES luchando con un leon.

Herc. Bruto rey destos montes,
 En cuyos africanos horizontes
 Terror fuiste, por mas que con tiranos
 Escándalos intentes
 Tú con tus dientes demoler mis manos,
 Yo con mis manos morderé tus dientes;
 Que á no menos valientes

Hechos mi fama se empeñó resuelta.
 Muere á sus iras pues.

[Arrojale de sí, y tropezando en LÍCAS, cae entre
 los bastidores.

Lic. Ay, que le suelta!

Herc. ¿De qué temes, cobarde,
 Si ya ese bruto, ó mal, ó nunca, ó tarde
 Ofenderte podrá? pues cuando en esas
 Breñas me embiste, de sus mismas presas
 Armado contra él, hacerle pude
 Al tiempo que la greña se sacude,
 Y afilando las garras, me provoca
 Á lid, tan de una vez abrir la boca,
 Que la una media testa, á su despecho,
 Le puse al lomo, y la otra media al pecho.

Lic. ¿Luego desquijarado,
 Hablando herculeamente, le has dejado?

Herc. Si vencí las serpientes en la cuna,
 La hidra feroz en la lerne laguna,
 Si en Calidonia al fiero
 Espin, si en el abismo al cancérbero,
 Y al toro de Aqueloo en Tesalia, ¿es mucho
 Venza en Libia al leon, con quien hoy lucho?
 Llama, pues ya no hay que temer, la gente,
 Que desnudarle de la piel intente,
 Para vestirme della;
 Que es bien, pues que mi estrella
 Amante me hizo solo de mi fama,
 Galas usar al gusto de mi dama.

Lic. Andantes escuderos,
 Todo el año cansados, hoy ligeros
 Volved, y, como si postiza fuera,

Destacad al leon la cabellera
De testa y piel. — Ya allá lo harán. Y entanto,
Para convalecer de aqueste espanto,
¿No será bien, señor, seguir aquella
Hermosa tropa bella,
A que nos dé las gracias de haber sido
Los dos los que las hemos defendido?
Herc. Yo mas gracias no quiero
Del vencer, que el vencer.

Lic. Está bien. Pero
Al vencer por vencer, ¿quién le ha quitado
El comer por comer? Si fatigado
A la falda de Atlante,
Ese gigante monte, y tan gigante,
Que el cielo en él estriba,
Vienes llamado por tu fama altiva
De Euristeo, Rey de ibia; (no me meto
Ahora en discurrir para qué efeto;
Pues me basta saber, que no fue acaso
Dejar por él la guarda del Parnaso)
Si apenas en él entras,
Cuando unas ninfas y un leon encuentras,
Y eres tan majadero,
Que te vas á abrazar al leon primero,
Que las ninfas, ¿por qué, ya que las dejas
Desabrazadas ir, ahora te alejas
Del rumbo, que siguieron?

Herc. Ya lo dije, porque para mí fueron
Inútiles las gracias. Yo he cumplido
Conmigo ya en haberlas socorrido,
Y ni oirlas ni verlas
Quiero, por no obligarme á aborrecerlas,
Como á cuantas mugeres
Hasta hoy llegué á ver.

Lic. Ya sé, que eres
Galante cortesano, y que es muy justo
Alabarte por hombre de buen gusto;
Porque ¿quién, empleado en aventuras,
Por ver ferezas, no dejó hermosuras?

Herc. No es para tí esa plática.

Lic. Pues sea,
Ya que el monte perm que se vea
Allí un bello palacio,
Plática para mí.....

Herc. Qué?

Lic. Que en su espacio
Á Euristeo le esperemos
Mas á placer.

Herc. No dices mal. Lleguemos;
Que sin duda, pues es donde llamado
Vengo dél, será donde aposentado
La conferencia nuestra entablar quiera.

Lic. Ya de aquí se descubre.

Corrióse el foro al bosque, y descubrióse la fachada de un palacio, ricamente adornado de jaspes y bronce, y como dicen los versos, coronado de un pensil, en que habia un árbol, cuyas hojas eran doradas y sus frutas de oro.

Herc. Sacra esfera
En cuya arquitectura
Se vieron la riqueza y la hermosura.

Lic. ¿Qué fabrica tan bella!

Herc. Jaspes y bronce son, cuantos en ella
Hacen, doblando al día los reflejos,
Del espejo del sol varios espejos;
Tanto su luz deslumbra,
Que me ciega lo mismo, que me alumbr.

Lic. Demas del edificio mil Abriles
Ostenta allí un jardín.

Herc. Y en los pensiles,
Que coronan su muro,
Un árbol se descuella de oro puro,
Cuyas frutas no ignoro,

Lic. Que todas bellas son manzanas de oro.
Mas quisieran mis ganas,
Que fueran manducables las manzanas,
Y el tal oro potable.

Herc. ¿Quién vió alcázar jamas tan admirable?
Sin duda este es el monte de la Fama. —
Ha del templo!

Dentro Voces.
Quién es?
Quién va?
Quién llama?

Voz 1.
Voz 2.
Voz 3.

Herc. Con sonora harmonía han respondido;
Ya de la vista el pasmo es el oido.

Lic. Asi del gusto fuera,
Y tercer pasmo al paladar viniera;
Y que vendrá, no dudo;
Que el que halagar á dos sentidos pudo,
Halagará á otros dos, dando no en vano
Nocturno lecho y pasto meridiano.
Vuelve á llamar; que entre las peñas duras
Tal vez pierden el A las aventuras.

Herc. Sí haré; que un nuevo espíritu me inflama. —
Ha del templo!

Toda la Música dentro del palacio.
Quién es? quién va? quién llama?

Mus. Un errado extrangero peregrino,
Que, siguiendo la ley de su destino,
Desta desierta Libia ha penetrado
El mas inculto seno; y pues guiado
De esplendores tan reales,
Puerto llega á tomar á tus umbrales,
Di á tu deidad, (pues fuerza es que lo sea
Quien tal esfera habita)
Que adorarla en sus aras me permita,
Para que en ellas vea,
La cerviz ofreciéndola del bruto,
Que en sus montes vencí, que en tal tributo
A su culto el obsequio no desdice.

Dentro EGLE cantando.
Egle. Ay mísero de tí! Ay infelice!.....
Lic. Este es otro cantar.

Egle. [cant.] Si aquesta puerta
Intentas ver para tu ruina abierta.

Herc. Oiste segundas voces?

Lic. Por señas, que veloces
Dijeron, si es que yo buen juicio hice:.....

Mus. Ay mísero de tí! Ay infelice!.....

Herc. Atiende.

Mus. Si esta puerta
Intentas ver para tu ruina abierta.

Herc. ¿Qué ruina puede haber, que á mí me asombre?
Hércules soy; empéneme mi nombre
Á no dejar de ver prodigio tanto,
Como dan á entender música y llanto.
Si ya no es aparente
Vaga ilusion, lleguemos donde intente
Nuestra fuerza romper el duro esconce
De sus grabadas láminas de bronce.

Lic. Llega sin mí, pues sabes de cuan poco
Te suelo yo servir; mas mira.....

Herc. Loco,
Aparta; que has de ver, una vez dentro,
Si examino el asombro de su centro,
Por mas que infausto oráculo me dice:.....

Dentro HESPERIA.
Hesp. Ay mísera de mí! Ay infelice!
[Representando Hércules á la parte del bosque.]
Herc. Mas qué es esto? ¿En el hueco
Del monte desta voz no se oyó un eco?

Lic. Esto es, que, si aquel era
Otro cantar, ser este, considera,

Otro llorar; sin duda
Hubo quien antes á inquirir acuda
Este canto; y quizá porque no quiso
Creer, como tú, el aviso,
Llorando desconuelos,
Repíte.....

Hesp. [dent.] Favor, Dioses! Piedad, cielos!
Herc. Allí se oyó. Seguir su llanto quiero;
Que es socorrer una afliccion primero
Que averiguar una ilusion. [Vase.]

Lic. En una
Quiembra del monte su infeliz fortuna,
Quien quiera que es, lamenta;
De cuyo seno Hércules intenta
Sacarla.

Herc. [dent.] Pues no acaso te redime
Por mí el cielo la vida.

Hesp. Ay de mí!
Herc. Dime
Quién eres, bella deidad,
Si es que yo entiendo de bellas;

Salé HÉRCULES con HESPERIA en brazos.
Que para mí las hermosas
Son solamente las fieras.
¿Quién eres, y cómo viva
Yaces sepultada en esa
Lóbrega sima, de quien
Puede sacarte?

Hesp. Si deja
Aliento para la voz
El corazon, que aun no alienta,
Soy quien en fe de que nadie
Llegar hasta aquí se atreva,
Con alguna de las ninfas,
Que ese real retiro alberga,
Como otras veces, salí
Hoy del jardín á la selva;
Y divertida en mirar,
Cuanto la naturaleza
Es bella, por varia, habiendo
Quien, por ser varia, no es bella,
Estábamos, cuando, al fiero
Rugiente bramido desá
Horrible fiera asustadas,
Solicitamos ligeras
De nuestro seguro albergue
Volver á cobrar las puertas.
Yo, por mas tímida, ó mas
Sobresaltada, ó mas ciega,
Ó mas infeliz, que es
La definicion mas cierta,
Volviendo el rostro á mirar,
Si me sigue, que una pena,
Aunque se escuche de lejos,
Siempre se presume cerca,
Alcancé á ver, que luchando
Brazo á brazo y fuerza á fuerza
Contigo estaba; con que
Á tanto pavor suspensa,
Á tanto escándalo absorta,
Perdido el tino á la senda,
En el lazo tropecé
De una enmarañada quiebra,
Que áspid de mi precipicio,
Se escondia entre la yerba.
En ella pues, no pudiendo
Esforzarme á salir della,
Di voces; y pues te debo
Dos veces la vida, sea
Darte yo una vez la vida
Satisfaccion de ambas deudas.
Vuelve pues, vuelve, extrangero,
Al camino, y no pretendas

Saber mas de que soy noble;
Y pues que siéndolo es fuerza
Ser agradecida, cree,
Que es solicitar tu ausencia,
Sin que te albergue ese alcázar,
Mas, que ingratitud, clemencia.
Y sea presto; porque (ay triste!)
Si conmigo á verte llegan,
Aun á mí no me abrirán
Las demas, al ver, que arriesgan
Una vida, á quien debieron
Tan generosa defensa,
Á cuya causa no dudo,
Que á estas horas digan ellas
Lo mismo que yo, y que juntas
Repitan las voces nuestras:.....

Elly mus. ¡Ay de tí, si esa puerta
Intentas ver para tu ruina abierta!

Herc. Oye, aguarda; que no es bien
Que irte deje, sin que sepa
Quien eres, como estos montes
Vives, qué fábrica es esa,
Y qué misterio ó qué encanto
El que en su recinto encierra;
Porque para mi valor
Es todo una cosa mesma
El decirme que le haya,
Que el decirme que le venza.

Hesp. Eso no haré yo; porque,
Si es, que el saberlo te empeña,
El no saberlo te saca
Del empeño.

Herc. No es respuesta.
Cuando el saber que hay prodigio
Basta, para que le emprenda,
Sea el que fuere.

Hesp. Entonces no
Correrá el riesgo á mi cuenta,
Sino el dolor de que tú,
Como los demas, perezcas,
Que lo han intentado.
[Quiérese ir, y él la detiene.]

Herc. Mira.

Hesp. No osadamente te atrevas
Á detenerme.

Herc. No fies
Tú, que por muger te tenga
Respeto; porque no hay
Cosa, que mas aborrezca.
Y así persuádate á que,
Ó lo he de saber, ó presa
Te he de llevar, donde nunca
Á cobrar tu centro vuelvas.

Hesp. Á tanta amenaza hable,
Sin la voluntad, la fuerza.
Que se convirtiese en monte
Atlante, por la soberbia,
Con que intentó competir
En las judiciares ciencias
Con los Dioses, que le diesen
Por castigo las esferas
Mismas, que quiso entender,
Pues su gran fábrica inmensa,
Sin agobiarle la espalda,
Sobre su cerviz se asienta,
No lo ignorarás; y así,
Esta noticia suspensa,
Paso á que Héspero, su hermano,
Se crió en su competencia,
Mas inclinado á las armas,
Que Atlante lo fue á las letras.
Tres hijas Héspero tuvo;
Si dotadas de excelencias
Naturales, como son

Música, ingenio y belleza,
 Repartidas en las tres,
 Otro lo diga; que es necia
 La alabanza en causa propia;
 Y siendo yo la una dellas,
 No es justo, que, aventurando
 El que aquí no te parezca
 Docta ó sabia, la opinion
 De las otras dos desmienta.
 Muerta pues su bella esposa,
 Y como dije, á la guerra
 Héspero inclinado, viendo
 Cuanto el África se esfuerza
 En las conquistas de Europa,
 Y que á tan heróica empresa
 Tres hijas le embarazaban
 Á no hacer su fama eterna;
 Á consultar á su hermano,
 A quien Semidios venera
 Libia, vino, donde oyó
 En su estatua esta respuesta:
 Pasa, Héspero, á Europa, en fe
 De que en Europa te espera
 Tan alta gloriosa fama,
 Que su provincia mas bella,
 Mas abundante, mas rica,
 Mas ilustre y mas suprema,
 Tomará el nombre de tí,
 Confrontando con la estrella
 Del Vesper, que la domina;
 Con que concurriendo en ella
 De una parte tus conquistas,
 Y de otra sus influencias,
 Héspero y Vesper harán,
 Que sea su nombre Hesperia,
 Que traducirá en España
 La variedad de las lenguas.
 Y en cuanto á que de tus hijas
 El cariño te detenga,
 Yo quedaré en guarda suya.
 Tráelas á mi monte, y piensa,
 Que, para que alegres vivan
 Siempre á mi sombra en tu ausencia,
 No habrá festejo, delicia,
 Honor, aplauso, grandeza,
 Pompa, fausto, joya ó gala,
 Que en su servicio no tengan.
 Y así, seguro de que
 No saldrán, hasta que vuelvas,
 De mis montes, parte, dijo.
 Con que Héspero, en su obediencia
 Atento, nos trajo, donde
 Ya el diseño de su idea
 Había lineado este hermoso
 Alcázar, en cuya esfera
 En poco distrito somos
 De tantos imperios reinas,
 Que en sus límites vivimos
 A nunca salir contentas.
 Porque muriendo mi padre,
 Coronado de proezas,
 En la Hesperia, cuyo nombre
 Tambien nos dejó en la herencia,
 Pues las Hespérides somos,
 Cumpliéndole la promesa
 De no salir de aquí, en tanto
 Que él por nosotras no vuelva.
 Aquí nos mantienen, bien,
 Como antes dije, tan llenas
 De tesoros, que uno puede
 Ser de todos consecuencia.
 Aquella hermosa manzana
 De oro, que fue competencia
 De Vénus, Pálas y Juno,

Adquirida por ciencias
 De Atlante, en esos jardines
 Plantó, y prendiendo en la tierra
 Sembrado metal, produjo
 Un tronco, cuya corteza
 Es una lámina de oro,
 De oro sus hojas, y dellas
 El fruto tambien doradas
 Pomas. Aquí es donde entra
 Lo mas prodigioso. Vénus
 Ufana con la sentencia
 De París, viendo, que un árbol
 Inmortal su triunfo acuerda,
 Pues con alma vegetable
 No hay alegre primavera,
 Que no reviva en sus frutas,
 Puso tal virtud en ellas,
 Como al fin madre de amor,
 Que el amante, que una adquiera,
 Será en su amor venturoso.
 Viendo Atlante, cuanto sea
 Apetecible un hechizo
 De tan poderosa fuerza,
 Que atraiga las voluntades,
 Para que nadie se atreva,
 Por la codicia de ser
 Amado, á romper la cerca,
 Y por robar sus manzanas,
 Violar la clausura nuestra,
 Enroscó un dragon al tronco,
 Que velando en su defensa,
 Siempre los ojos abiertos,
 Sin que un solo instante duerma.
 Apenas un ruido siente,
 De que hombre en el jardin entra,
 (Que mugeres no le enojan)
 Cuando la cerviz inhiesta,
 La escama erizada, el ala
 Batida, afilando presas
 Y garras, por boca y ojos
 Fuego exhala y humo alienta.
 A cuyo horror nadie hubo,
 Que hecho pedazos no muera,
 De cuantos finos amantes,
 O ya falseando las puertas,
 O ya asaltando los muros,
 Intentaron.....

Herc. Cesa, cesa;

No prosigas;.....

Lic. Dragon dijo?

¿Qué va que tenemos fiesta
 Dragoncina?

Herc. Que me ofende

Oír, que haya hombre, que pretenda,
 Que le merezca un hechizo,
 Lo que él por sí no merezca.
 ¿Qué bajo espíritu debe
 De tener quien se contenta
 Con que lo que es voluntad
 Lo haya de adquirir por fuerza?
 ¿Una muger violentada
 Es mas, si se considera,
 Que una estatua algo mas viva,
 Con alma algo menos muerta?
 Y esto á una parte; no menos
 Me ofende, que haya quien quiera,
 Ni ser amado ni amar.
 ¿Es amor mas, que una ciega
 Tiranía, á quien yo doy
 Las armas con que me venza?
 ¿Yo he de introducir en mí
 Otro yo, que con su fuerza
 Mandé en mí mas que yo mismo?
 ¿Yo una doméstica guerra,

Que haga al corazon campaña
 De sentidos y potencias?
 ¿Y luego, para qué triunfos?
 Para qué glorias? qué empresas?
 Qué laureles? qué blasones?
 ¿Mas que conquistar la tierna,
 La mal defendida plaza
 De una flaca muger? Si ellas,
 Por natural vasallage,
 Estan al hombre sujetas,
 ¿Para qué he de darlas yo
 La vanidad de que sean,
 Cuando no amadas, humildes,
 Y cuando amadas, soberbias?
 ¿Tan equívoca victoria
 Es la suya, que hay quien mueva
 Cuestion, cual me quiere mas,
 La dama que me desdeña,
 Ó la que me favorece?
 Pues conformemente opuestas,
 Si aquesta mira á mi agrado,
 Esotra á mi conveniencia.
 Y cuando no hubiera tantos
 Ejemplares, como cuentan
 Del tiempo el buril en bronces,
 De la fama el bronce en lenguas,
 De altos héroes, que afearon
 Las hazañas de suprema
 Opinion, con el lunar
 De que el amor los divierta,
 El de Aquiles me bastara
 No mas, para que aborrezca
 Amor y muger, cuando oigo
 Cuan vil por Deidamia bella,
 Vistió femeniles ropas,
 Peinando el cabello á trenzas.
 En cuya oposicion, yo,
 En vez de holandas y sedas,
 Desde hoy vestiré la piel
 Dese leon; porque vea
 El mundo, que, si hubo héroe,
 Que en dama el amor convierta,
 Hubo héroe, que contra amor
 El odio convirtió en fiera.
 Y así bien puedes, piadosa
 Hespéride, sin que temas,
 Que yo pise tus umbrales,
 Hacer, que te abran sus puertas;
 Que, aunque me arrastra el oír,
 Que hay nuevo monstruo, que ofrezca
 Una hoja mas á mi sacro
 Laurel, no he de hacerlo, en muestra
 De que no quiero dejar
 Sin guarda tronco, que pueda
 Ser medio de amar á nadie.
 Despedace, rompa y hiera
 Dese vestiglo la saña,
 Dese terror la soberbia,
 Á cuantos necios amantes
 Probar sus frutos pretendan;
 Que no se lo he de impedir
 Yo, solo con que tú creas,
 Que hago en no vencerle mas,
 Que lo que en vencerle hiciera,
 Pues venciera allá su furia,
 Y aquí venzo la mia mesma.
 Vete pues; que ya me aparto,
 Porque á tí te abran. Qué esperas?
 Vete.

Hesp. Sí haré lastimada,

Ya que obligada me dejas.

Herc. Lastimada?

Hesp. Sí.

Herc. De qué?

Hesp. De ver, que el amor desprecias,
 Que al fin es Deidad.

Herc. Amor
 No es Deidad, sino quimera,
 Que inventaron las delicias,
 Para honestar las flaquezas.

Hesp. Alma del alma le llaman.

Herc. Tú me dijiste, que eras
 La sabia entre tus hermanas;
 Bien puede ser que lo seas,
 Pero no me lo pareces.

Lic. Claro está, que es una necia,
 Pues toma el lexicon, cuando
 Dejas tú la dragontea. —
 Vete, muger, antes que
 De no lidiar se arrepienta,
 É intente.....

Herc. No temas tal.

Vete en paz.

Hesp. En paz te queda;
 Y plegue á Vénus, que Amor
 No venga en tí sus ofensas.

[Apártanse Hércules y Licas, y Hesperia se
 acerca al palacio.]

Herc. ¿Cómo ha de poder vengarlas,
 Si yo no le doy licencia?

Hesp. Tomándosela él.

Lic. Supuesto

Que es esta la vez primera,
 Que te ví cuerdo, por Dios,
 Ya que ella al jardin se acerca,
 Y tú del jardin te apartas,
 Que sea un poco mas aprieta;
 No sea el diablo, que al dragon
 Se le antoje, como á ellas,
 Salirse tambien un rato
 Á pasear por estas selvas.

Herc. ¿Qué importará cuando salga? [Vase.]

Lic. Muchísimo, si es que encuentra
 Conmigo, antes que contigo. [Vase.]

Hesp. Verusa, Egle, abrid. No tema
 Vuestro recato; que yo
 Sola estoy ya.

Entreabren un postigo del palacio EGLE y
 VERUSA.

Las dos. Con bien vengas.

Veru. Que como al principio el miedo
 No vió, que quedabas fuera,.....

Egle. Y despues con él te vimos,
 No osamos abrir la puerta,
 Porque el jóven, que nos dió
 La vida, al mirarla abierta,
 No entrase tras tí á morir.

Veru. Por eso las voces nuestras
 Le avisaban el peligro.

Hesp. Pues otro mayor le queda,
 Avisádele tambien,
 Diciendo en voces diversas,
 Porque las oiga en el monte,
 Ya que del jardin se aleja:
 ¡O quiera Vénus, que Amor.....

Music. ¡O quiera Vénus, que Amor.....

Hesp. No venga en tí sus ofensas!

Music. No venga en tí sus ofensas!

[Éntranse, cerrando la puerta, cubriendo el palacio
 con los mismos bastidores del bosque.]

Vuelven por otra parte HÉRCULES y LICAS.

Herc. ¿Qué inútilmente los ecos
 Sus amenazas me acuerdan!

Lic. Pues que, perdido de vista
 El palacio, la maleza